

Javier SESÉ, *Historia de la Espiritualidad*, Eunsa («Manuales de Teología», 32), Pamplona 2005, 302 pp., 15 x 23, ISBN 84-313-2324-8.

Esta *Historia de la Espiritualidad* forma parte de la colección de Manuales de Teología de la Universidad de Navarra. El Autor es profesor en la Facultad de Teología y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de dicha Universidad, un estudioso de la espiritualidad, tanto en la dimensión sistemática como histórica.

La historia de la espiritualidad estudia las diversas manifestaciones de la vida cristiana a lo largo de los siglos. No es fácil delimitar y exponer en toda su riqueza la espiritualidad cristiana vivida en el discurrir de la historia. Por ello en los tratados sobre nuestro tema se suele comenzar por una declaración de principios: ¿qué es la espiritualidad?, para desde ahí fijar los límites de lo que debemos y podemos estudiar. El Autor no plantea expresamente esta pregunta, pero sí que la responde desde el inicio. Con una respuesta muy pensada —durante muchos años de docencia e investigación—, en parte original y llena de consecuencias teóricas y prácticas. «*La historia de la espiritualidad* es una historia de amor..., de una íntima y maravillosa relación de amor: la historia del Amor de Dios por los hombres y de los hombres por Dios. De cómo Dios Uno y Trino, que es Amor, no ha cesado de volcar su infinita capacidad de amar en la humanidad en su conjunto, y en cada hombre y mujer en particular; y de cómo la familia humana y cada persona en singular han procurado, y conseguido tantas veces, responder a ese Amor hasta entrar —muchísimos de ellos y ellas— en la infinita y definitiva intimidad de Amor con Dios» (p. 11).

Escribir esta historia es tarea imposible, porque sólo se escribe con la vida. Con la vida de Dios, con la vida de la humanidad, con la vida de cada hombre y cada mujer. De todas formas, se puede hacer una aproximación y el modo para que ésta sea fructífera es fijarse en la vida de los santos que por su figura, sus escritos y su autoridad, han llegado a influir en la existencia de los cristianos de su tiempo y de épocas posteriores. San Juan Crisóstomo, san Agustín, san Benito, san Gregorio Magno, san Bernardo, san Francisco de Asís y san Buenaventura, santo Domingo de Guzmán y santo Tomás de Aquino, santa Catalina de Siena, san Ignacio, san Juan de Ávila, santa Teresa y san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales, el cardenal Bérulle, santa Teresita, santa Edith Stein, san Josemaría Escrivá, y muchos otros. Éste es el camino que toma el prof. Sesé.

¿Por qué esta opción? Si la Historia de la espiritualidad se entiende como historia de amor —de amor personal— entre Dios y el hombre, lógicamente lo más interesante son las personas y sus testimonios vitales, principalmente es-

critos —porque la historia se hace con el papel—. Además personas cuyo testimonio tiene una autenticidad especial y de alguna manera reconocida en el seno de la Iglesia católica: los santos canonizados.

Este encuadramiento justifica, en parte, la «necesidad» de dejar fuera espiritualidades ricas, pero que no se pueden abarcar. Así sucede con la espiritualidad cristiana surgida de la Reforma, o las espiritualidades judía y musulmana. Quizá podría haber estado más presente la espiritualidad de las Iglesias orientales, aunque se estudia en diferentes momentos.

La bibliografía se presenta en un apartado separado y de manera conjunta para todo el Manual con el fin de evitar la repetición de títulos y simplificar las notas a pie de página. Esta opción, aunque discutible, nos parece justificada. Ahí están las principales fuentes para el estudio de la espiritualidad cristiana: las historias generales en varios volúmenes; los diccionarios, muy especialmente la magna obra del *Dictionnaire d'Espiritualité*, y algunos estudios particulares de los distintos periodos históricos.

Además el Autor subraya que «la principal bibliografía que conviene leer y consultar en esta materia son los *clásicos de la espiritualidad cristiana*» (p. 17). Nos encontramos de nuevo con algo más que una exhortación. Es una declaración de principio que nos parece acertada. Si la historia de la espiritualidad es esa historia de amor, los testigos y por tanto los testimonios principales son esos personajes que han tenido una profunda experiencia de Dios y la han transmitido en sus escritos. La lectura directa de estos clásicos es muy fructífera, porque hablan de la experiencia común de la vida cristiana. De todas formas, la profundidad de su enseñanza se podrá descubrir en la medida de la formación propia del lector: en este sentido el manual se presenta como una sencilla y rica introducción a dicha lectura.

En cuanto a la periodización sistemática de la historia de la espiritualidad, el manual sigue más o menos los cánones establecidos con la división en cuatro edades y el simple curso cronológico de los siglos, pedagógico, sencillo y muy orientativo. La edad antigua, donde se distinguen dos periodos (siglos I-III y IV-V), diferenciados por el fin de las persecuciones sistemáticas contra los cristianos y el nacimiento de la vida monástica. La edad media, dividida en tres fases: un periodo de transición (siglos VI-X); el periodo central, lleno de vigor espiritual y doctrinal, de manera especial el siglo XIII; y la baja edad media (XIV-XV). La edad moderna, donde se destaca el siglo XVI —«quizá el más importante y rico de la historia de la espiritualidad hasta el momento» (p. 14)— dedicándole un tratamiento específico, y los siglos XVII-XVIII. En la época contemporánea, el Autor opta por distinguir dos periodos: el siglo XIX

con una pequeña entrada en el XX y la parte central del XX hasta el Concilio Vaticano II, con un balance final de los últimos decenios. En total, diez periodos de tiempo divididos en once capítulos (el siglo XVI tiene dos capítulos). El perfecto equilibrio material entre los distintos periodos e incluso entre las figuras tratadas más relevantes deja entrever el influjo que las matemáticas han ejercitado en la formación del Autor.

Con este simple repaso general podemos apreciar un dato relevante, también desde el punto de vista teológico. A lo largo de los distintos periodos de la historia, en todos y cada uno de los siglos de la humanidad, existe el referente de personas santas, independientemente de las circunstancias externas más o menos favorables para la vida cristiana. En medio de todas las situaciones sociales, políticas, culturales, etc., hay santidad y vida con Dios en la Iglesia, con las características propias de cada periodo de la historia. La belleza de la vida cristiana, para el mundo de hoy, debe inspirarse también en los múltiples tesoros de ese pasado.

Después de esta visión de conjunto, pasamos a destacar las pinceladas más originales en nuestra opinión que el Autor da a los distintos temas de la historia de la espiritualidad:

— En primer lugar, aunque sea algo que pertenece a todo el libro, salta a la vista el buen conocimiento y presentación de los muchos maestros espirituales. El Autor conoce y domina con profundidad los clásicos de la espiritualidad a lo largo de la historia. Consigue con ello ofrecernos una exposición sucinta pero rica de su pensamiento. Ya lo hemos destacado, pero lo reafirmamos.

— También subrayamos el análisis sobre la espiritualidad de los primeros cristianos. La novedad radical que supone la conversión, la actuación en la vida civil. Muy revelador lo que nos dice sobre los ascetas y vírgenes, como cristianos que «vivían habitualmente con sus familias, en su ambiente social y profesional, como los demás cristianos y como cualquier ciudadano» (p. 36). Una vida cristiana marcada por la virginidad vivida por el reino de los cielos, pero sin «apartamiento del mundo o desprendimiento físico de las realidades temporales» (p. 36).

— Va llevando muy bien la aparición progresiva de la espiritualidad religiosa y su influencia en la historia espiritual (el monaquismo; los benedictinos, Cluny y el Císter; los mendicantes: san Francisco y los franciscanos; santo Domingo y los dominicos; etc.). Lo nuevo tiene una gran fuerza, pero lo antiguo sigue existiendo y dando frutos. Junto a ello, los análisis sobre la piedad no monástica o el influjo que estas grandes novedades suponen para el conjunto de la vida espiritual de la iglesia.

— El siglo XVI recibe una atención especial, ya que «puede ser considerado con justicia uno de los más importantes en la historia de la espiritualidad, por el número y calidad de sus santos y maestros espirituales, por la profundidad y altura de su doctrina, por su influjo en la piedad cristiana hasta nuestros días, por la importancia de las nuevas fundaciones e iniciativas surgidas entonces, etc.» (p. 185).

Es el siglo de oro de la espiritualidad en España, uno de los temas favoritos —y mejor conocidos— del Autor. Le dedica un capítulo entero, lleno de nombres propios. «Detrás de esos nombres propios está lo más importante de la espiritualidad más común en la iglesia universal de entonces y de tiempos posteriores. Tanto la vida espiritual práctica como la reflexión teológico-espiritual desde el siglo XVI hasta el XX deben muchísimo» a estos maestros espirituales, de los que selecciona y presenta con más detalle a los cinco «que me parecen más importantes e influyentes: san Ignacio de Loyola, san Juan de Ávila, Fray Luis de Granada, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz» (p. 201).

— Por último, los siglos XIX y XX. Es quizá donde se presenta más novedad, porque cada Autor resuelve las dificultades de una manera propia. «La época contemporánea plantea problemas especiales a cualquier historiador, debidos a la proximidad con los hechos históricos y al enorme aumento de la documentación disponible» (p. 255); lo mismo ocurre en la historia de la espiritualidad. Más si cabe, puesto que hemos seguido «particularmente la estela de los santos», y el número de beatificaciones y canonizaciones de cristianos de los últimos dos siglos es enorme.

Por eso es muy acertada la visión de conjunto de esta época contemporánea que ofrece el autor (pp. 255-257), donde se habla del progresivo crecimiento en la vida espiritual de la Iglesia, en contraste y lucha con la progresiva descristianización de muchos ámbitos culturales y sociales; el renacimiento de la teología espiritual y su consolidación como una rama científica de la teología; la pervivencia de un tradicionalismo nostálgico del pasado, o la aparición de novedades algo desbocadas, junto con figuras realmente decisivas e influyentes, originales pero a la vez bien ancladas en la tradición como santa Teresa del Niño Jesús. El liberalismo, el laicismo, el socialismo y marxismo, el ateísmo, etc., plantean nuevos y serios problemas a la fe y a la vida de la Iglesia. De ahí que se desarrolle una teología y se viva una espiritualidad que respondan a esos interrogantes. En el fondo se trata de la respuesta y la práctica de una nueva visión de la Iglesia, respecto de sí misma y de su situación en el mundo, con la renovación de la teología y espiritualidad religiosa, sacerdotal y laical, todavía en curso.

Lo ya apuntado sugiere la dificultad de analizar especialmente el siglo XX. No sólo por falta de perspectiva histórica, sino además por su riqueza y complejidad. En este sentido, nos parece muy acertada —y bien realizada— la decisión tomada por el Autor, de centrarse en lo que juzga más consolidado y significativo: «el nacimiento y consolidación de la teología espiritual, y el redescubrimiento de la llamada universal a la santidad, con su influjo particular en la espiritualidad laical» (p. 279). Del primer campo, destacamos su descripción del acercamiento de la teología y la filosofía a la experiencia y la vida espiritual. Porque lo hace de manera audaz y coherente con el resto del trabajo: a través de una persona, santa Edith Stein, interesante exponente de esta realidad. En cuanto a lo segundo, sigue la misma metodología. Esta vez es la figura de san Josemaría Escrivá, el modelo para exponer la fecunda corriente de espiritualidad en torno a la llamada universal a la santidad y la espiritualidad laical.

No falta tampoco alguna referencia al Vaticano II. Aunque se trata de un tema en el que queda mucho por estudiar, sí se apuntan las líneas maestras de la espiritualidad consolidada e impulsada por el Concilio. La renovación de la espiritualidad laical, sacerdotal y religiosa en consonancia con la llamada universal a la santidad y al apostolado; el papel de la Sagrada Escritura en la vida espiritual del cristiano; la centralidad de la liturgia, especialmente de la Eucaristía, etc.

En definitiva, nos encontramos con un nuevo intento —muy logrado— de explicar la historia de la espiritualidad cristiana. A partir de un método directo y concreto, la vida y escritos de los santos maestros de espiritualidad de las diferentes épocas (no están todos, porque es imposible; pero sí están todos los que tienen que estar), se nos ofrece un resultado completo y original.

Pablo MARTI

Joseph RATZINGER, *Europa. Raíces, identidad y misión*, Ciudad Nueva («Persona y sociedad»), Madrid 2005, 123 pp., 13 x 20, ISBN 84-9715-083-X.

En el presente volumen aparecen una serie de conferencias, discursos y homilias del entonces cardenal Ratzinger, pronunciados en los años inmediatamente anteriores a ser elegido el nuevo pontífice de la Iglesia católica. Este hecho le da un relieve especial a estas palabras. El tema de partida —tal como promete el título— es Europa. Elaboraba el cardenal Ratzinger un lúcido análisis histórico y un diagnóstico sobre la situación actual en *Europa. Sus fundamentos espirituales ayer, hoy y mañana*, una conferencia pronunciada en Berlín en el año

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.